

Congreso de Obreros

Los obreros salvadoreños, con motivo del Centenario, han convocado á un Congreso, Centro americano de Obreros, conforme las siguientes bases,

«EL CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES FEDERADAS DE LA REPÚBLICA DEL SALVADOR,

Considerando:

Que los intereses de los obreros salvadoreños están íntimamente enlazados con los del resto de la América Central.

Considerando:

Que es de necesidad ingente, sentida por todas las clases sociales de Centro América, y en particular por la obrera, aumentar las mútuas relaciones con los Centro-Americanos.

Considerando:

Que siendo idénticas las tendencias y aspiraciones del Gremio Obrero de Centro América, será grandemente útil para éste la reunión de sus representantes con el objeto de unificar los esfuerzos de todos.

Por tanto,

Acuerda:

1º—Convócase un Congreso Centro americano de Obreros, que deberá reunirse en esta ciudad el 5 de noviembre del presente año.

2º—El Congreso se compondrá de dos Delegados por cada Estado y deberán, precisamente ser artesanos.

3º—El Congreso sesionará durante cinco días, costeando el Consejo Federal los gastos de permanencia de los Delegados.

4º—Las bases de discusión serán las siguientes:

I.—¿Qué medios prácticos pueden emplearse para conseguir el mejoramiento económico de los obreros?

II.—Dadas las condiciones físicas y sociales de Centro América, ¿cuántas

horas deben destinarse al trabajo diariamente?

III.—¿Qué debe hacerse para mejorar las condiciones morales e intelectuales del gremio obrero?

IV.—Siendo conveniente la protección mútua de los obreros centro americanos, ¿cómo debe reglamentarse esa protección?

V.—Ocasionando graves perjuicios á las clases pobres, las dificultades que hoy impiden el libre cambio ó comercio entre los cinco Estados. ¿Qué deben hacer los obreros para conseguirlo?

Dado en San Salvador, á los doce días del mes de Julio de mil novecientos once.

J. SALVADOR LUCHA,
Presidente.

LEOPOLDO VALENCIA,
Srio.

J. SIMÓN AYALA,
Srio.

Si hay alguna agrupación simpática en el mundo es la de los obreros, la de los que fecundan el surco con el sudor del trabajo, la de los que forman el cimiento de las democracias modernas.

Por lo mismo, es una idea que merece la simpatía de todos, el Congreso que tratan de realizar los Obreros Centro americanos, Congreso que puede ser más útil que tantos otros inútiles ó vacíos, de diputados, perlocistas ó diplomáticos.

Ojalá que los obreros costarricenses correspondan á la invitación de sus hermanos los salvadoreños, y puedan concurrir á ese Congreso de humildes trabajadores, donde se reunirá lo más honrado y lo más laborioso del proletariado centro americano.

(De "El Diario")

En la brecha

Para los jóvenes escritores de "Hoja Obrera"

Estáis en la lucha nuevamente, ansiosos como siempre de enarbolar la bandera del librepensamiento dondequiera que os encontréis. Tiempo es ya que las viejas tradiciones desaparezcan al vigoroso empuje de la juventud intelectual, y es tiempo también de que la Verdad ilumine las conciencias que yacen como dormidas sobre la tierra.

Deber sagrado de todos los hombres de buena voluntad es luchar en pró de los ideales de redención que en el actual momento histórico, van afirmándose en el cerebro de esa parte de la humanidad que siente y que piensa, porque sólo así; luchando por medio de la poderosa palanca de Gutemberg, podrán los pueblos apreciar las luces de la Ciencia, luces bienhechoras que disipan como por encanto á las tinieblas de la ignorancia.

Regar la luz por dondequiera: he ahí el deber más sagrado de los pensadores, de los políticos, de los filósofos, de los poetas y de todos aquellos que, luchando contra el infortunio á veces, y en otras ocasiones luchando contra el desprecio ó la fría indiferencia, se dedican á la nobilísima tarea de ilustrar á las masas por medio de la pluma redentora.

Es verdad que el periodista—sobre todo el periodista latino americano—sólo encuentra espinas punzadoras en la senda que recorre; pero también es cierto que es innegable el gozo que experimenta el corazón ante la certidumbre del deber cumplido, ante la convicción de haber laborado en bien del progreso universal, de haber prestado un contingente por pequeño que fuere,

en pró de la obra de la Regeneración social.

¿La Regeneración social? ¿Y qué es la Regeneración social?—Es la emancipación de las conciencias adormidas; es la emancipación de los espíritus pequeños que se humillan miserablemente ante los tiranos sanguinarios; es el cambio completo del actual estado de cosas que ya amenaza ruina, es la destrucción de las antiguas monarquías en las que el pueblo gime mientras risen los de arriba á mandíbula batiente; es la abolición de las enseñanzas perniciosas é inútiles que se dan en los colegios religiosos; es, en fin, la ilustración, el progreso, la vida verdadera de los pueblos.

Esta gran evolución no pasa de ser hoy un sueño que en época no lejana habrá de convertirse en hermosa realidad, porque es bien sabido que las grandes evoluciones sociales, como los complicados descubrimientos científicos, se abren paso lentamente pero con el transcurso de los años llegan triunfantes á la cumbre.

No importa que nosotros no presenciemos el final de esta enorme tarea que se libra en los talleres del librepensamiento; pero las sociedades venideras, á buen seguro, bendecirán el nombre de los ínclitos luchadores modernos que han hecho de su pluma un acero de combate.

Disparad, pues, vuestros arcabuces sin temor á las asechanzas del enemigo ni á las injurias de los fanáticos, porque vuestras arraigadas convicciones os darán fuerzas suficientes para luchar en todos los campos de batalla.

Salud y Fraternidad!

MIGUEL ANGEL CASAL.

En San José.

Carta abierta

Señor Presidente de la República

(Continuación)

Nosotros deseáramos que Ud. nos explicara como tratándose de *Economías* en todas las administraciones se comienza por los *Maestros de Escuela*, por los *desgraciados* que no tienen otro patrimonio que su trabajo, y jamás se le ha ocurrido á ningún Presidente *rebajarse* el sueldo y el de sus señores Ministro—siendo todos empleados públicos y viviendo todos á espensas de la Nación—Ud. tiene la palabra, también deseamos saber por qué cada Gobernante lejos de preocuparse por el bien general, comienza á llamar á los puestos públicos *parientes suyos* como que si la cosa pública fuera un traje para aquellos que no tienen otro mérito que ser parientes de tal ó cual Presidente, con perjuicio de toda la comunidad que paga por el buen servicio de los empleados, pues como Ud. debe saberlo mejor, no siempre los buenos amigos y parientes del Sr. Presidente son los que mejor resultado dán en los puestos públicos y debiera existir una ley que prohíba *nombrar* á tales empleados.

Siquiera por dignidad y decoro de los que mandan.

Dijo Ud. también con mucho acierto que *si Ud. hubiera sabido que su tarea de Gobernante era* repartir despojos, de seguro que no hubiera aceptado la candidatura.

Hermosas frases para *alagar* á los incautos; pero en la práctica Ud. le *lanza una pantera negra* á los *ciudadanos honrados* que están cumpliendo con su deber, y ésta les aplica la quinta *fórmula* como dice muy bien "El Cometa"

No creemos que las familias de las personas que hoy gobiernan estén tan mal que tengan necesidad de estarle quitando el pan á personas dignas del puesto que ocupan, pretestando que aplauden á la oposición estos hechos de salvajismo en su administración desdican mucho del buen concepto que de su Gobierno tuvieron las personas honradas que con la mayor buena fé le dieron el voto, para que hoy Ud. por medio de sus Secretarios les dé la patada á los infelices y á los desgraciados que aprendieron á trabajar y no á adular personas sin méritos.

Esta conducta altamente desmoralizadora de su Gobierno no era el ideal de este Pueblo que como loco corría por las calles vivándole á Ud. porque criticaba en la Cámara los actos de un Gobernante que si bien tuvo sus debilidades jamás era consentidor de verdaderos escándalos ni tiró de sus puestos á hombres honrados porque aplaudían á la oposición.

(Continuará)

Querido Jonel:

Una noche de estas, cuando volvía á mi casa, después de la abrumante labor diaria, á esas horas silenciosas en que el espíritu, meditativo, se siente niño y bueno, me dí á pensar en unos hermanos nuestros infelices, desherrados de nuestra compañía y que viven la vida del mortal aislamiento, encerrando la bárbara oleada de sus dolientes tristezas entre los muros de un asilo.

Y entonces pense en tí que siempre has tenido alma de niño para sentir como tuyas las ajenas dolencias, y de luchador esforzado para bregar por los que han hambre y sed de justicia.

Se encaminó mi espíritu por el trillo de una melancólica meditación, y llegó ante un alto edificio, allá entre las montañas del sur de la ciudad.

Así, con el silencio de la noche, penetré y encontré á multitud de infelices que arrastran su vida de solitarios

por entre los altos muros, sin que sus sollozos ni el eco de sus penas salve los lindes de su soledad, y llegue hasta los oídos de los que ignoran que al lado de su senda de rosas perfumadas, hay una donde los cardos erizan sus puntas para herir las plantas de los infelices que por ella transitan.

Y los vi tan solos y tan tristes, que ambicioné para ellos esta vida mía, esta tan quejumbrosa vida mía, pero que tiene siquiera la libertad del pájaro salvaje, y la salud corporal que da fuerzas para esta lucha de enervantes egoísmos.

Te hablo de aquellos pobres enfermos, reclusos en un asilo, separados de su familia; esos pobres enfermos que cuando se sienten muy astillados y vuelven los ojos á lo alto, sólo pueden ver el pedacito de cielo recortado por los muros de su prisión, de esos infelices seres que así como hicieron caer sus ilusiones y sus esperanzas, azotadas por el cierzo inclemente de la sombra fatalidad, contemplan tal vez impacientes porque la muerte se tarda—que sus carnes se caen á pedazos; de esos pobres que viven muriéndose: te hablo de los leprosos.

Anteriores Gobiernos trabajaron en el sentido de darles techo, y hoy tienen un asilo donde se les atiende debidamente. Ah! pero es que no es sólo la comida y el techo lo que les hacen falta para matar esas horas de enferma tristeza en que viven.

En el lento marchar de las horas, cuántas veces ansiarán algo que distraiga sus ocios; que coloque ante sus ojos otra visión que no sea la de aquellos altos muros que cortan el vuelo á las aves de sus enfermos sueños.

Y cuántos que podrían, nada hacen en favor de esos infelices, porque están abstraídos ante el triunfo de los errores de este mundo social!

Yo vengo á pedirte que robes algunos momentos, los menos grises de tus horas á tu labor, para que colabores conmigo en la obra de proporcionar lectura á los leprosos.

En la Biblioteca Nacional—me decía un buen amigo mío—hay 32 tomos de la Ilustración Española y Americana, y 9 de la "Ilustración Artística," de los cuales se puede disponer, porque en este departamento están por duplicado esas existencias. Además, cuántos particulares nos ayudarán con sus obsequios en esta obra de cristiana caridad!

Yo estoy seguro de que el Ministerio de Instrucción Pública colaboraría con nosotros en tan noble empresa, convencido de que sin gasto alguno, va á reportar un inmenso beneficio á esos pobres hermanos nuestros en desgracia. En los estantes de la Biblioteca Nacional se apolían esas páginas, y allá irían á poner un frescor de consuelo sobre el alma desesperada de aquellas gentes.

Medita sobre eso,

tu amigo

ARRESTI

Analectas

Hay que hacer humanidad nueva, destruyendo preocupaciones, costumbres, fanatismos, explotaciones y codicias, que producen la ruina, el envilecimiento y la miseria de las humanidades presentes y son rémora y obstáculo para el progreso de las humanidades futuras.

A este fin, justo y noble, debemos contribuir todos los hombres de buena voluntad, desde el sitio en que la suerte nos haya colocado y valiéndonos de cuantos recursos materiales é intelectuales nos concedió la Naturaleza. Lo contrario fuera una insigne cobardía y una gran maldad.

JOAQUIN DICENTA

Envío de RAFAEL SALAS